

# Bendito el que viene en nombre del Señor.



*Foto de la llegada del P. Cueto el día 22 de noviembre de 1891 a la Diócesis de Canarias.*

## CRÓNICA DIOCESANA<sup>1</sup>.

### **Recepción de nuestro Ilmo y Rvdmo. Prelado**

¡Bendito sea Dios!. Todavía hay fe en Israel. Así nos decíamos llenos de santo júbilo, el domingo último, 22 del corriente, al ver el aspecto del Puerto de Refugio y de la Ciudad de Las Palmas a la llegada de nuestro dignísimo Prelado, el Rvdmo. e Ilmo. Dr. D. Fray José Cueto y Díez de la Maza a las tres y media de la tarde.

<sup>1</sup> (CD)Crónica Diocesana-Recepción de Ntro. Sr. Obispo. Boletín de Canarias N° 17, día 27 de Noviembre de 1891 (Páginas: 150-156). (Nota: Esta fecha es la de edición del Boletín)

Aquella multitud ávida de contemplar a su padre espiritual, el número de carruajes que ascendían a más de setenta, la alegría reflejada en todos los semblantes por ver al Pastor sano y salvo después del fuerte temporal sufrido que ocasionó un notable retraso, causa de pública ansiedad, el pueblo agolpado en las calles, plazas, balcones y ventanas, las vistosas colgaduras y banderas con que se hallaba adornada la carrera, la multitud de cohetes que cruzaba los aires, la plaza de Sta. Ana con arcos, gallardetes y verde follage ostentando el regocijo y animación de las grandes festividades; todo, todo contribuía a levantar el espíritu, a ensanchar suavemente el corazón, a mover el alma a impulso de inefables sentimientos, respirándose una atmósfera saturada de fe, de respeto y amor al sublime y salvador episcopado católico.

Las autoridades todas, el M. I. Sr. Gobernador Eclesiástico, e Exmo. Iltmo. Cabildo Catedral, con una numerosa comisión de su seno y del cuerpo de Beneficiados, el Excmo. Ayuntamiento con su dignísimo Alcalde presidente, el Sr. Gobernador militar, el Seminario Conciliar, el cuerpo Consular, congregaciones católicas, sociedades de instrucción y recreo y una innumerable muchedumbre de pueblo recibieron en el muelle del Puerto de la Luz al Ilustrísimo Prelado que parecía entregarse con la afabilidad y confianza de un padre a sus hijos ansiosos de rodearle y de colmarle de atenciones.

Emprendió la marcha S. Iltma. para esta Ciudad en el coche del Sr. Alcalde acompañándole este el Sr. Gobernador Eclesiástico y el Secretario del Municipio, siguiéndole la numerosa concurrencia en hilera interminable de coches que parecía llenar la carretera desde el Puerto a la Ciudad.

Dos veces se apeó en el trayecto, y las dos para dar gracias a Dios por su feliz arribo a nuestras playas y para orar fervorosamente por los fieles que le han sido encomendados; la primera en la ermita de nuestra Sra. de la Luz, la Augusta madre de Dios-Hombre que acoge con amor bajo las alas de su corazón a todos los discípulos de Jesucristo y la otra en la iglesia de S. Pedro González Telmo, asiento hoy de la parroquia de San Bernardo, por estar dedicada a un hijo insigne de la orden dominicana, de la cual, es también luz y timbre nuestro esclarecido Prelado.

Mientras oraba en este último templo la banda «Unión Filarmónica» ejecutó desde el parterre inmediato una escogida pieza musical.

Pero lo verdaderamente conmovedor fue el momento de entrar S. S. Ilma. en nuestra elegante y hermosa Catedral. Llenáronse sus espaciosas naves de apiñada muchedumbre mientras el órgano dejaba escapar torrentes de armonía, expresión del júbilo que rebosaban todos los corazones. Y cuando el Rvdmo. P. Cueto postrado en el pavimento ante el altar mayor elevaba al cielo las preces que pronunciaba sus labios y los suspiros que

salían de su corazón no pudimos meno de sentir la grandeza de nuestro Dios, la grandeza de nuestra Religión, la grandeza de un Obispo católico, la grandeza de un pueblo creyente y piadoso.

Conmovido el Pastor ante aquella brillante manifestación de sus ovejas, subió al púlpito y en breves y sencillas palabras llenas de unción y sentimiento que son el principal carácter de la elocuencia cristiana, agradeció a todos tan solemne protestación y se manifestó satisfecho en poder regir un pueblo que tan bellas disposiciones revelaba, prometiéndose recoger opimos frutos de santificación, ayudado de la gracia de Dios, de la cooperación del Excmo. Cabildo y de todas las autoridades y de la docilidad del venerable Clero y fieles de la Diócesis.

En la oportuna improvisación de S. S. Iltma. pudimos admirar su elocuencia, y su corazón lleno de modestia, sencillez y ricos sentimientos de la más pura caridad.

Si antes de conocerle el pueblo le veneraba, puede asegurarse que después de haberle oído le amó.

Y prueba de este amor fue el llenarse la plaza y el templo en la tarde del 24 de los corrientes en que hizo su entrada solemne en la catedral. Nadie se detuvo ante la lluvia torrencial que inundó nuestras calles pocos momentos antes de comenzar la imponente ceremonia.

Serian las 4 y media cuando el Excmo. Cabildo Catedral, precedido del Seminario conciliar salió de la Santa Iglesia dirigiéndose al atrio del Palacio municipal. Al poco rato llegó S. S. Ilma. acompañado de una comisión del Excmo. Ayuntamiento con maceros y después de revestirse los ornamentos sagrados se ordenó la solemne procesión hacia la santa Iglesia Catedral en el orden siguiente: el Seminario Conciliar, el Excmo. Cabildo, el Iltmo. Sr. Obispo con báculo y mitra bajo palio, cerrando la marcha el Municipio, en pleno con todas las autoridades civiles y militares.

Mientras tanto la banda municipal amenizaba el acto con escogidas tocatas.

Al llegar la procesión a las puertas de la Santa Iglesia Catedral el Rvmo. Prelado hizo el Juramento de costumbre ante el altar dispuesto al efecto en el atrio, penetrando luego en el recinto del templo en donde la orquesta que dirige el Maestro Valle ejecutó el magnífico Te Deum de Eslava, concluido el cual y previa la presentación oficial de los Sres. Capitulares y Beneficiados, S. S. Iltma. dio la bendición al pueblo, concediendo 40 días de indulgencia.

Para poner digno remate a tan grata solemnidad subió a la Cátedra del Espíritu Santo el nuevo Prelado, y con voz clara y simpática que se hacía oír de todos los ángulos del grandioso templo, con formas delicadas,

estilo sencillo y lenguaje correcto se manifestó conmovido ante aquel portentoso espectáculo, ante la explosión de afecto y religioso entusiasmo con que le obsequiaba la Ciudad de Las Palmas a la cual llamó *benditísima*, probando con notable fuerza de lógica la grandeza del sacerdocio católico en su naturaleza, en sus fines y en sus poderes, que había atraído y como arrastrando los corazones de todos a rendirle aquel espléndido homenaje. Reveló una vez más la humildad de su alma, su modestia y bondadoso carácter que ya se adivinan por la dulzura de su mirada, en una conmovedora peroración con que cerró su discurso diciendo que desconfiaba de sí mismo, que todo lo esperaba de la gracia divina, de la docilidad y buenas prendas de su pueblo, de la inteligente y celosa cooperación del clero, del auxilio de las autoridades todas y del gran resorte de la oración por todos movido para que Dios se dignase iluminarle y dirigirle.

No respondemos de haber sintetizado con toda exactitud el elocuente discurso de S. S. Ilma. y por otra parte es imposible trasladar al papel los admirables rasgos que lo esmaltaban y mucho más la santa unción que, como la sangre en las venas, por todo él circulaba; solo si podemos consignar la gratísima y profunda impresión que en todos los ánimos produjo, preparación saludable para recibir convenientemente la palabra pastoral, en lo sucesivo y para que esta produzca abundantes y sazonados frutos de fe, esperanza y caridad.

Terminado el discurso, S. S. Ilma. se dirigió a su palacio en donde con extremada cortesía y afabilidad obsequió a las autoridades que le habían acompañado. El recuerdo de estos actos no se borrará fácilmente de la memoria de los que tuvimos la dicha de presenciarlo, y bien puede asegurarse que han superado en magnificencia y espontaneidad a todos los que anteriormente en casos análogos se habían celebrado.

Concluamos repitiendo aquellas palabras que el domingo último se escapaban de todos los labios: *Benedictus qui venit in nomine Domini. Bendito sea el que viene en nombre del Señor.* La grey de Canarias está de enhorabuena por haberle cabido la suerte de recibir a tal Pastor y por haber dado al mundo tan gallarda muestra de su arraigada religiosidad.

Que Dios nos conserve por muchos años al Rvmo. el Ilmo. Dr. D. Fray José Cueto para que ejercite su ciencia, su piedad y su celo en esta parte escogida de la viña del Señor.

¡Bendito sea Dios! Todavía hay fe en Israel